A LOS EDITORES

DE LOS FOLLETOS TITULADOS "CORRECTIVO CONTRA LA MALIGNIDAD" Y
"A LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO."

SEÑORES.

Sin hacer tanta bulla como vosotros por la declaratoria de la cámara de representantes respecto á la inconstitucionalidad de los arreglos con Venezuela, porque aun no es negocio resuelto, y el que acaso no será como lo desean los enemigos del gobierno os decimos: que vosotros no sois los hombres libres, ni los republicanos de carácter y firmeza como lo decantais en vuestros papeles—sois si, unos vengativos impostores cuyas producciones son dictadas por el rencor y la mas rastrera de las pasiones "los resentimientos privados con la capa del patriotismo y de la libertad." Si sois tan fieros republicanos ¿por qué no salis al campo bajo vuestros nombres para conoceros y saber si sois acusadores intachables? ¡Ojalá nos digeseis quienes sois! entonces veriamos si esos tan renombrados atletas de la libertad, osaron alguna vez atacar la arbitrariedad, el despotismo, y la usurpacion con que vuestro amo Bolivar y sus otros cómplices escandalizaron esta tierra que fué por tanto tiempo el teatro de sus maldades. Veriamos si efectivamente sois . . . —pero no lo sois—sois unos fementidos que suelatamente atacais lo mismo que sostuvisteis en tiempo de cuando el dictador en beneficio de él y del vuestro, atropelló leyes, no respetó garantías, usurpó las propiedades del ciudadano, poniendo la república á merced de una soldadesca brutal y feroz, y agotando la riqueza de una nacion que á consecuencia de los desordenes del despotismo marchó á su ruína y se vió cargada de una deuda que no tendria si no hubiera tenido los innumerables consumidores del usurpador (1).

Decidnos hombres de mala fé ¿habeis visto algun magistrado desnudo de faltas ó errores? ¡Oh! si vosotros fueseis sinceros en esto, entonces se podria admirar ese celo que suponeis porque se cumplan las leyes. se refrene ese despotismo que no ha existido ni existe, sino en vuestras opiniones, y se respeten los derechos del ciudadano. Pero vosotros no sois acreedores á esa admiracion sino al desprecio, porque espiondo maliciosamente las ocasiones, os aprovechais de ellas no para corregir al magistrado que falta á su deber, sino para saciar vuestra venganza contra el gobierno y desacreditar á sus mas firmes y esperimentados sostenedores (2). ¿Y cuales son las faltas de que acusais al general Santander? Las tiene—para nosotros los patriotas, el haber siniestralmente usado de una política conciliadora acia los serviles creyendo no sin conoceros, que serias reconciliables,

(1) Cuando el año de 31 los pueblos por compasion arrojaron á empellones al carnicero y usurpador Urdaneta, se llevó este consigo cuanto pudo, no perdonando su rapiña ni los fondos mas sagrados. Juan de Francisco y Montilla se hicieron pagar del tesoro público muchos meses mas del en que fueron echados de esta plaza. Ademas, si fuésemos á desmentir tantas imposturas diriamos que una porcion de serviles están hoy poderosos con los millones por la obra y gracia del Dr. Castillo. Ahí está Agustin Argumedo de quien se dijo que por el mérito de ser de la orda boliviana habia pagado en vales comprados casi por nada una gran cantidad de miles que se le devolvieron como préstamo para el fomento de la agricultura. Ahí están en los tribunales aun las causas de los insignes y públicos tragadores el goda Juan de Francisco que levantó de las ruinas su casa de comercio, reviviendo su perdido crédito con solo el poco tiempo que estuvo sirviendo la prefectura del departamento—del ex-general Montilla, del favorito Calcaño y de otros que habian convertido la caja pública en la suya particular. ¿Y como no atacan ni se interesan esos celosos y firmes republicanos porque la nacion se reintegre? Es porque á aquellos todo les era permitido, y debian usar á su arbitrio de sus derechos.

(2) He aquí un testimonio que ha sido público en esta plaza. Cuando la causa del desgraciado ex-general Luque, los serviles se aprovecharon de ella para atacar con algun pretexto al general Lopez en venganza de que este gefe no les anda con cumplidos y hace en todas partes donde esté que se respete el gobierno y se conserve el orden. Entonces con la ilusoria fantasia de demeritar al general Lopez, el general Luque tenia para ellos todas las virtudes y mérito, de que absolutamente carecia el año de 31. Por ellos, se oyó por la prensa contra Luque, lo que sin ellos nadie habria sabido porque fueron exesivas sus provocaciones. Fingieron ser sus defensores, y lo que hicieron fué empeorar su causa con sus imprudencias, y en fin, cuando lo vistes proscripto ¡infames, viles y bajos! ¿que hicistes? lo abandonastes y no fuistes generosos en los últimos momentos con el mismo desgraciado que poco antes habiais tomado como espectáculo para insultar al general Lopez. ¿Y podéis decantar con esto, firmeza y rectitud?

Quando las ocurrencias del coronel Córdova con el ejecutivo, originadas de la noticia de que se iba á reinscribir al servil Francisco Urdaneta, inmediatamente empearon á vendersele como amigos al coronel Córdova, como si pudiesen ellos serlo sinceramente de ninguno que como el coronel Córdova sea uno de los primeros beneméritos caudillos del heróico alzamiento del año de 31. Esas supuestas demostraciones de amistad no eran sino por aprovecharse de la disencion y saciar su venganza personal contra el presidente. Y de no, preguntamos siendo ella originada por la reinscripcion de Urdaneta servil como ellos ¿se les oyó decir algo en contra de este que era el objeto de la cuestion? No, Urdaneta es enemigo del gobierno y ellos no hacian sino aplaudir la oportunidad para atacar al general Santander. ¡¡ Impostores!! ¿y os atreveis á llamaros hombres de espíritu y de rectitud cuando solo sonocéis esta espresion por lo escrito?

cuando hasta se insolentan si los toleran—y para vosotros la esencial de haber con todos sus esfuerzos sostenido y hecho sostener como de su deber el gobierno que se ha dado la mayoría de la Nueva Granada, é impedir que conspiraseis contra él—he aqui las faltas que le honran, y mas en vuestras bocas. Si por el contrario, él hubiese hecho causa con vosotros, es decir, que hubiese admitido vuestras aduaciones, que os hubiese dado empleos, (que no han faltado sin embargo) y hubiese dejado á todos los serviles en sus mismos puestos anteriores, entonces aunque fuese cierto que infringia las leyes y que gobernaba como un ambicioso de mando y de dinero (3), sería para vosotros el único y mejor hombre de la República, porque esta es vuestra costumbre siempre que los negocios estén á vuestro acomodo. Y si no, entre vosotros mismos que decantais tanta firmeza ¿no hay muchos que se han abutido hasta el grado de someterse escribiendo al general Santander pidiendole perdon, solicitando reconciliarse con él y haciendole mil protestas de adhesion y de cariño, porque no podeis degenerar nunca de la condicion de serviles? ¡¡Badulaques!!—no sois vosotros los hombres de cuyo caracter resuelto é imperturbable puede la patria esperar nada, porque á la verdad, vosotros os plegais al poder como los esclavos más sumisos; y si hablais ahora en su contra, es porque él no os ha consentido, pues no habeis dejado de hacer vuestras tentativas.

Cualesquiera que seais, sacad la cara repetimos (4). Pero no, vosotros no sois capaces, porque ó *temeis algo, ó esperais algo* aun del mismo á quien llenais de injurias gratuitas, y por eso os quedais solapados bajo el velo de la duda, á fin de no comprometeros y perder del todo la esperanza.

En fin, dejad ya la costumbre de suponer á muchos en la complicidad de vuestros escritos para darles mas respetabilidad. Nosotros sabemos que vosotros solo sois un círculo muy estrecho de godos y serviles celosos y resentidos, acompañados de una media docena de muchachuelos ferreteros que por si, no brindan esperanza por sus luces, reputacion ni valor, á quienes se les ha metido la quijotada de enderezar el mundo con sus bravatas, semejantes á las amenazas del enano de la venta; y tan insuficientes que no hacen mas que lo que se les manda, no debiendo por honor de ellos mismos, si es que tienen orgullo, prestarse de vocabularios de los cobardes y servir de viles instrumentos de las venganzas de otros—oficio solo peculiar á los esclavos.

Toda esa vocingleria es inutil—os desgañitais de predicar en desierto—el tiempo aquel tan boxito en que no habia leyes ni contencion sino que vuestros amos disponian de todo á su voluntad, no volverá otra vez aunque claméis más que unos desesperados. Todo el que os oye, os conoce y sabe vuestro fin cual es; lo que hace es despreciaros y poneros en ridiculo, porque os asemejais al perro de la fábula que ladraba á la luna. Envalde os cansareis—la reputacion del general Santander está muy bien afianzada, no solo en su pais, mas en toda la Europa—en esa respetable Europa donde no hace papel sino el hombre que tenga mucha importancia.

Seguid pues—teneis la libertad que nosotros os hemos dado, y persuadios que todo el mundo sabe que sois muy cobardes—que no sacais la cara—que hablais ahora porque estais á cubierto con las garantías; pero que os arrastrabais á suplicar y pedir en la época en que para restablecer vuestra causa debistes haber mostrado resignacion y valor. Nosotros hemos hablado al despotismo en todos los tiempos—en los tiempos de persecucion y cuando se presentaba mas feróz; y en los tiempos de calamidad en que hasta se queria encadenar el pensamiento. Nosotros no temiamos la tropelia, las vejaciones ni los sufrimientos de tantos verdugos asatariados. Hablad en valde, que al jugador que pierde se le deja siquiera el insustancial consuelo de romper la baraja. El gobierno no se volcará—lo sostienen los mismos pueblos que lo formaron, y vuestras tentativas si sois capaces de tenerlas, no os darán por resultado sino un triste desengaño, porque el soldado lleno de moral y de valor, y un pueblo celoso por la conservacion de su obra, he aqui la fuerza poderosa que os escarmentará. Convenceos de que gastais vuestro tiempo y vuestro dinero sin fruto, porque no os quede duda, esto es hecho, y durará pesele á quien le pesare.

(3) Si salieran á luz los escritores de esos papeles ¡¡ cuantas cosas les diriamos que les habrian de avergonzar respecto á la ambicion de mando; y mas á la del dinero!!

(4) Varios aseguran que esos papeles han venido originales de Bogotá remitidos por el senador Dr. Canabal. Si supiesemos ser cierto ¡¡ cuanto le pesaria al taimado, hipócrita y miedoso!!

Cartagena, 10 de abril de 1836, Impreso por E. Hernandez.